

El Obrero

Número suelto, 15 céntes.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a **Agustín Roa** y la de Administración a **Jaime Matas**, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 32

AÑO XXIV

NUM. 1.120

Palma de Mallorca 24 de Agosto 1923

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Baleares

Agrupación Socialista

Se convoca a todos sus asociados a la **Junta General extraordinaria** que se celebrará el **sábado próximo día 25**, a las 8 y media de la noche, para tratar asuntos de mucha importancia.—EL COMITÉ.

NOTA.—Se solicita la asistencia de todos dado la trascendencia de los importantes asuntos a tratar.

Federación de Sociedades Obreras

Esta Federación pone en conocimiento de cuantos se crean con derecho a la propiedad de los muebles y enseres de lo que fué Cooperativa del Centro Obrero, que el **domingo día 26 del corriente mes**, a las 5 de la tarde, en el local de la Federación calle de Ballester núm. 32, se procederá al inventario de dichos muebles y enseres y acto seguido a la entrega de ellos a quienes se presenten y acrediten ser accionistas a los cuales se convoca con el indicado fin.—Por la Federación.—El Comité.

Palma 17 Agosto 1923.

Una guerra patricida

Otra vez, y van mil, ha habido en las tierras del Rif durísimos combates con los moros en los que a raudales se ha vuelto ha derramar la sangre de la juventud española. Catorce años llevamos de desastres en Marruecos sin que se vislumbre el final de tanta tragedia como no sea adoptando el criterio sostenido desde un principio por el partido socialista, consistente en el abandono absoluto de aquellos ingratos y casi estériles territorios, criterio que de día en día va ganando terreno en la opinión sensata del país y que a no dudar acabará por imponerse en las propias esferas de gobierno. Todos los sistemas adoptados hasta ahora para ejercer influencia en aquella zona han fracasado ruidosamente; los moros no se avienen a que España sea su tutora en forma alguna y lo mismo hacen fracasar sus imaginados planes de conquista militar violenta que los de protectorado civil por medio de una política de atracción pacífica. En todos los modos inventados por España para dominar a los marroquíes éstos han descubierto el mismo resultado: pérdida de su independencia y cercenamiento de sus leyes, costumbres y creencias. Y a esto no lo toleran ni lo tolerarán nunca los hijos de Mahoma.

Aparte de que la guerra del Rif es a todas luces injusta, puesto que es de conquista y no de defensa del propio territorio, está demostrado hasta la evidencia que es inconveniente para nuestro país hasta el punto de que será su ruina total.

La tercera parte del presupuesto de la nación, o sea el 31 por 100 de sus gastos generales se invierte en guerra y marina, mientras que Francia, con tener un ejército de ocupación en el Rhur y otro en el mismo Marruecos sólo gasta por el mismo concepto el 16 por 100 de su presupuesto total de

gastos. España es la nación del mundo, según reciente estadística, que gasta el mayor tanto por ciento de sus presupuestos por el concepto de «defensa nacional». Y como todo ese capital es improductivo y todo él tiene que salir forzosamente de la economía nacional, del trabajo en todas sus formas verdaderamente productivas, sin que exista la más remota esperanza de la recompensa, la guerra de Marruecos resulta una guerra verdaderamente patricida.

En nombre de la patria se envía a los españoles a pelear en Marruecos, más como quiera que allí se sacrifican las vidas españolas y el dinero español inútilmente, sin provecho ni recompensa alguna, amén de las energías que absorbe a la producción de la riqueza interior, el hecho cierto es que la empresa guerrera va contra nuestra propia patria. En el fondo toda acción en Marruecos es acción contra España, toda manifestación guerrera es manifestación antiespañola. Los mayores enemigos de España son los que defienden la guerra de Marruecos, pues ésta representa su descrédito, su ruina y su tumba. Los que sustentan el criterio de que España debe persistir en su empresa guerrera contra los moros lejos de ser buenos patriotas son unos verdaderos patricidas muy dignos cuando menos del maqlcomio.

¿Para que tantos millones y tantas vidas sacrificadas en holocausto de un protectorado o de una conquista que cuanto más tiempo pasa más difícil y más costosa se presenta para España? ¿De que han servido catorce años de lucha armada en el Rif a pretexto de compromisos internacionales contraídos a espaldas del país y aún contra su voluntad mil veces expuesta en sentido contrario? Han servido únicamente para agobiar de tributos a la indus-

tria y el comercio interior haciendo casi imposible su desenvolvimiento y su vida; han servido para aumentar el déficit nacional en proporciones gigantescas; han servido para encarecer la vida del pueblo y empobrecer la nación; han servido para demostrar ante el mundo nuestra incapacidad colonizadora; han servido para desacreditar al ejército en su doble aspecto administrativo-militar; han servido para convertir aquellos terrenos en cementerio español donde yacen ochenta mil cadáveres de nuestra juventud y han servido, en fin, para sembrar el luto y el dolor en casi todos los hogares españoles. Ese es el corolario de la guerra de Marruecos sin haber logrado en catorce años otra cosa que exasperar a

los moros y hacerlos cada día más refractarios a nuestra dominación.

Ahora que ha habido combates sangrientos y que otra vez se habla de enviar a Marruecos nuevas batallas la gente se preocupa de la guerra y la maldice, abogando por el abandono. Toda España está justamente alarmada por lo que ocurre en la zona de Melilla y el clamoreo de condenación de esta maldita guerra es general. Si así se hubiese manifestado la opinión desde un principio o al ocurrir el primer descalabro, como lo hemos hecho siempre los socialistas, los gobiernos no hubiesen tenido más remedio que desistir de la locura bélica y con ello se hubiesen ahorrado vidas, millones y afrentas bochornosas.—B.

NOTAS DEL DÍA

La huelga de empleados de Banca y Bolsa ha terminado con un tremendo fracaso. No nos ha sorprendido. Lo esperábamos de un día a otro dado a las pocas convicciones societarias, de que siempre han dado prueba, esa desgraciadísima clase llamada media.

Las huelgas de empleados de Hacienda, Telégrafos y Correos, fueron otros tantos fracasos.

La carencia absoluta de ideales de lucha y de una táctica bien definida, son los puntos primordiales que han llevado al desastre a los citados movimientos.

Y convénzase la clase media. Mientras no se decida a salir de esa amorfa indiferencia que tienen por todo lo que se relaciona con el problema social; mientras no reconozca que su puesto de lucha está al lado de los trabajadores conscientes contarán los fracasos por docenas.

Ese prurito que llevan de quererse distanciar de el proletariado manual y enorgullecerse de codearse con la burguesía es un mortal abismo que les separa de la solidaridad de los organismos obreros.

Creemos que este último fracaso, les servirá de lección y les abrirá los ojos ante la realidad, convenciéndose de que la burguesía cuando intentan lesionar sus intereses no repara en la clase que le ataca, pone en pie todo su poderío para destruirle.

Esa falta absoluta de sentido societario de que hablamos más arriba, indujo a los empleados de Banca y Bolsa a confiar su movimiento al Sindicato libre.

Y con este motivo Sales, Angul y otros asesinos del libre pusieron al frente de la huelga para llevarla a..... la más infame de las traiciones, llevándose los fondos del Sindicato.

Los esbirros de Martínez Anido, los que pretendieron asesinar a Prieto y que mataron alevosamente a Layret, Seguí, Boal y tantas docenas de compañeros;

éstos han puesto digno remate a su negra historia vendiendo miserablemente a los pobres empleados.

Nos duele en el alma lo sucedido, pues con todo, los empleados de Banca son obreros que se echaron a la calle para mejorar su situación económica.

Pero por otra parte nos alegramos infinitamente del desprestigio y del enorme fracaso del Sindicato Libre.

A los títulos de asesinos, traidores y esquirolas pueden añadir otro: Ladrones.

**

En un pueblo de Salamanca mientras se celebraba una novillada, se ha hundido la techumbre de una iglesia causando varios muertos y heridos.

¡Si será irracundo ese que hasta destruye a sus mismas viviendas!

¡Mire que dedicarse al sport de destruir iglesias, con lo escaseados que andamos de cuadras y almacenes!

Además que es una incorrección e distraer de ese modo la atención de los humildes feligreses entascados con las delicias de la fiesta nacional.

**

El pavoroso problema de Marruecos, una vez más ha hecho claudicar al Gobierno presidido por D. Manuel.

Bandera de propaganda para escalar el poder, fué el protectorado civil. Más una vez logrado su objetivo, se ríen de los compromisos contraídos con la opinión, secundando el ardor bélico y desinteresado de nuestro ejército.

Y vergonzosamente se rinden—¡oh la entereza liberal!—a los planes de la conquista de la playa de Alhucemas.

Pero para disfrazar esta maniobra africanista, apatan un pudor de mugerzuela y pretenden dar larga al asunto para despistar a la opinión.

Y con este fin envían a Marruecos al Estado Mayor Central, presidido por el general Weyler el príncipe de la milicia y el fracasado de Cuba, para que emitan un informe de la situación de Marruecos para emprender la aventura.

Todo esto no deja de ser una farsa, una infame comedia. Al fin y al cabo se irá a Alhucemas, caerán muchos miles de seres humanos y el escuálido tesoro español se verá mermado en muchos millones.

Y esto será el colofón del pomposamente Gobierno llamado liberal.

* * *

Martínez Anido, el carnicero de Barcelona, el inventor de la «ley de fugas», el refinado torturador de sindicalistas, ese ha sido otra vez hechado violentamente del cargo que ocupaba.

Al mes y medio de ocupar el puesto de Comandante general de Melilla, es cedido sin contemplaciones.

Y es que un hombre fatal como Martínez Anido no puede participar de la vida activa de una Sociedad civilizada.

Para la conservación de su pellejo y para tranquilidad de los españoles, le aconsejamos que se retire a aquellos famosos peñascos, para que allí cual un nuevo Robinsón Crusoe, sólo con su conciencia medite el mucho daño que infirió al pueblo español y que en la majestuosa soledad del retiro, haga un examen de los crímenes que cometió en Barcelona.

* * *

Nada. Está visto que nuestras modestas notas han sacado del quicio al de los cabos sueltos que anda suelto por las columnas de la Hoja de Parra, cual un escapado de un manicomio.

Esta semana vuelve a dedicarnos una plana entera.

Y tanto le han desconcertado nuestros puyazos, que no da pié con bola y se dedica a filosofar para.... decir algo.

Así es que esta semana tenemos que rebatir muy poco y lo vamos hacer con brevedad para no cansar al lector.

En la impotencia de rebatir nuestras notas nos niega el derecho a invocar el «Amaos los unos a los otros», lanzándonos una serie de piropos que por lo gastados son inofensivos.

Sólo tenemos que decirles a los amarillos que los socialistas somos los únicos que tenemos derecho a invocar la frase de «Amaos los unos a los otros».

Mientras que los católicos aprueban la pena de muerte acompañando al cadalso al reo, con un crucifijo para escarnio de Cristo, nosotros los socialistas pedimos la abolición de esa criminal y absurda pena.

Mientras que los católicos fomentan las guerras, prestándose los curas a formar parte de los ejércitos, nosotros en todas partes y en todo momento gritamos: ¡Abajo la Guerra! ¡Viva la Paz!

Mientras que los católicos de categoría practican el asesinato legal, llamado lance de honor, nosotros pedimos leyes enérgicas para que evita este macabro espectáculo indigno de país civilizado.

Y a que seguir más. Podríamos llenar una página entera, para demostrar con ejemplos la hipocresía de esa gente.

Bajo el negro disfraz con que visten, todavía existe un alma más negra, rebotando odio contra los que se sublevan a ser mansos corderos de la grey amarilla.

* * *

La Sociedad de Repartidores, por mayoría de votos ha acordado no ingresar en la nueva Casa del Pueblo.

Esperábamos este acuerdo.

Siempre ha sido esta Sociedad la nota discordante de la excelente armonía que existe en nuestra Federación.

Manejada por un intransigente ha aprovechado la ocasión para despojarse de la Casa del Pueblo.

Seguramente tomarán el nuevo estado neutro. Irán a vivir en cualquiera taberna, para así estar rodeados de ambiente..... alcohólico.

Y para tener la seguridad de que en cualquier movimiento que planteen los Repartidores, poder contar con la solidaridad de los devotos de Baco y jugadores de oficio, que son los elementos que pronto han de convivir con la Hermandad.

* * *

En Milán, un grupo de niños que acompañados de un cura, daban un paseo, hallaron una granada sin explotar.

El cura, seguramente facista en lugar de arrojar lejos el mortífero artefacto, reunió en torno de sí a los niños para explicarles el mecanismo de la bomba y sus efectos, con tan mala fortuna que esta hizo explosión matando a cuatro pequeñuelos e hiriendo a otros diez.

¿Que necesidad tenía el cura para enseñar a los pequeñuelos el arte de la destrucción?

Creemos que la fabricación de bombas no reza en el Catecismo.

Esto son los efectos de la enseñanza cristiana que hoy se da a la juventud, desde pequeños se les enseña el arte de destruir, introduciéndoles en su tierno corazón, el ardor bélico, para que mañana sean buenos soldados, aptos para hacer de carniceros humanos.

Así como ese cura de Milán, son todos los que existen en la tierra.

¡Y esos se llaman representantes de Cristo!

* * *

Leemos en la prensa de Madrid, que en la última sesión celebrada por el Ayuntamiento, un concejal ha hecho una denuncia interesantísima.

Se trata de que los vecinos del paseo de Martínez Campos, notaban con extrañeza de que todas las noches desaparecía un banco de los numerosos que existen en dicho paseo.

Puestos sobre aviso notaron con estupor de que de un convento de frailes que existe allí, salía un fraile quien después de serciorarse de que nadie le veía, cogió un banco y rápidamente lo entró en el convento.

Esta denuncia fué acogida con grandes carcajadas por todo el Consistorio y el Alcalde prometió obrar en consecuencia.

¿Qué dice a esto el de los cabos sueltos?

¡Seguramente que estos moradores del citado convento, discrepan de su opinión sobre la propiedad privada!

Y casi apostaríamos un cirio de media libra de que estos frailes reconocen que la propiedad es un robo.

Marcial

EL SOCIALISTA

Comenzará a publicar en folletón diario el PRIMERO DE SEPTIEMBRE la magistral obra del insigne socialista alemán AUGUSTO BEBEL,

LA MUJER

Este admirable trabajo, que trata de la mujer en el presente, el pasado y el porvenir, es poco conocido en nuestro país y será, por tanto, leído con gran interés por todos y muy especialmente por las mujeres.

Trabajadoras: leed EL SOCIALISTA. Pedidos de suscripción al Administrador, Carranza, 20, acompañados de nueva pesetas, importe de un trimestre.

DE LA REGIÓN CATALANA

Viviendo de ilusiones

Mejor siglo de continuados fracasos, de luchas de tumbo en tumbo, de persecuciones inútiles; de sangre derramada inútilmente, cuando no contraproducente, no han enseñado nada a los directores del proletariado catalán. En cincuenta años, los directores se habrán cambiado tal vez, cuarenta o más veces; pero los que se han sucedido han tenido que ser forzosamente admiradores de la ilusión extremista.

Hay que convenir en que la burguesía catalana, desde los primeros tiempos de las luchas sociales, se pronunció por los procedimientos anarquizantes, de violencia. Generalmente, la burguesía ha preferido más arreglar los conflictos del trabajo con la guerra que con la paz. Salvo contadas excepciones, la burguesía catalana es acérrimamente partidaria de la «acción directa». Las leyes reguladoras del trabajo las ha repudiado siempre. Recuérdese que a raíz de haberse aprobado las leyes de Accidentes del trabajo y de Protección a la mujer y al niño, en 1900, cuando vino Dato a Cataluña, poco después, fué obsequiado con silbidos y protestas por haber sido el inspirador de aquellas leyes.

Nuestra burguesía, con raras excepciones, desde la que milita en la extrema derecha a la que sustentan ideales liberales o republicanos, ha preferido siempre que entre las masas obreras se cultivara el Anarquismo y no el Socialismo. Las ideas socialistas las ha considerado siempre como la peor plaga que se podría desarrollar en Cataluña.

Nosotros conocemos muchos casos de burgueses que han dado dinero para el fomento de las ideas anarquistas, y en cambio no conocemos un solo caso de que un burgués catalán haya dado un céntimo para el fomento de las ideas socialistas.

Podríamos citar nombres de varios burgueses que han dado dinero para fomentar las ilusiones de los obreros; pero como estas cosas no se hacen ante notario, pasaremos por alto lo de los nombres y citaremos algunos hechos históricos.

El primer caso que conocemos ocurrió en 1887. Fué en una industriosa y renombrada población catalana en que ocurrió un conflicto entre los obreros por cuestión de procedimientos. Las fábricas llegaron a paralizarse, estando dos bloques de obreros en pugna. Los extremistas, ciegos por la ilusión, estaban en ínfima minoría, y, por tanto, tenían que ser derrotados por falta de medios económicos y barridos de la dirección obrera. Viendo esto un burgués archirreaccionario, se ofreció a los individuos dirigentes del bando extremista, les alentó y les dió mil pesetas para seguir luchando.

El conflicto terminó triunfando el bando extremista. La organización obrera murió por varios años.

En 1890, en una población del litoral muy cercana a Barcelona ocurrió un caso muy parecido al anterior, y en el que un burgués conservador alentaba a los extremistas, llegando a darles en diferentes partidas hasta mil quinientas pesetas para la lucha y la propaganda.

Posteriormente a las dos citadas fechas podríamos citar varios nombres de burgueses y caciques que con motivo de apoyos y trabajos electorales han dado dinero en abundancia para el fomento de las ideas extremistas.

El día 9 de septiembre de 1903, en un círculo aristocrático de una población catalana, a la que van muchos burgueses a veranear, se sostuvo una conversación sobre anarquistas y so-

cialistas. Entre aquellos burgueses los había desde carlistas a republicanos; pero todos convinieron en que se debía procurar que los obreros no fueran ni anarquistas ni socialistas; más en el caso de que fueran una cosa u otra, todos convinieron en que era preferible que fueran anarquistas. Entre los reunidos había un cura muy especializado en cuestiones sociales, el cual, contestando a un burgués que ponía algunos reparos, le decía: «Desengáñese; el Socialismo es la peor plaga que se podría desarrollar aquí. Los anarquistas chillan, gritan y amenazan muy amenudo, pero no hacen nada más que castillos de naipes y encienden fuegos de virutas. De ellos no se conoce nada práctico, y menos estable, y, por tanto, sus obras se destruyen siempre que se quiere con la mayor facilidad. Con su conducta antipolítica favorecen vuestro dominio sobre los intereses municipales, provinciales y la representación parlamentaria. Los socialistas no chillan ni mueven tanto ruido; pero dan golpes continuos y ciertos a los cimientos que sostienen la actual sociedad. El anarquismo, sino existiese, se tendría que crear, con el objeto de combatir y de desorientar al Socialismo, o, cuando menos, refrenar sus acciones societarias y de política sectaria y de clase.»

Con referencia a este histórico episodio recordamos haber leído, ya hace años, una obra del obispo Torras y Bages, dedicada a la cuestión social, y en la que pone al Socialismo de negro y azul, y le juzga como principal enemigo de la actual sociedad, a la que—dice—hasta la llama criminal. En la obra se describe claramente lo que es Socialismo y lo que es Anarquismo.

El día 29 de marzo de 1921, en el expreso de Barcelona a Madrid viajaban en un mismo departamento unos señores que no se conocían. Al salir de Barcelona todos leían, y hasta después de Reus apenas trabaron conversación alguna. Ya puestos a hablar, un señor de mediana edad se dió a conocer como diputado a Cortes electo por un distrito catalán que tiene tanto de industrial como de horticultor y agrícola. Un viajero que iba frente a él le preguntó:

—¿Hay en el distrito que usted representa muchos sindicalistas?

—Sí; bastantes—contestó el diputado—. Pero son buenos chicos casi todos. Yo con los más distinguidos estoy en íntima relación. Ellos me ayudan a mí a triunfar y yo les ayudo a ellos.

El mismo viajero volvió a preguntar al diputado catalán:

—¿No cree usted que es sensible que en Cataluña, entre las masas obreras, no tome desarrollo el Partido Socialista?

—Lo sensible sería—contestó al momento el diputado—que se desarrollara. En esto sí que hemos de empeñarnos todos para que no suceda nunca. A todas las clases directoras de Cataluña, desde la Unión Monárquica Nacional al catalanismo y los republicanos nos interesa por igual que tal cosa no suceda nunca. ¡El desarrollo del Partido Socialista en Cataluña! Es lo peor que podría suceder.

—¿Por qué lo entienden ustedes así? —replicó el antedicho viajero.

—Sencillemente—contestó, muy amable, el diputado—, porque el Socialismo es constructor, mientras que el ideal pre dominante hoy en nuestras clases obreras es ilusión, teoría solamente. Los socialistas infiltrarían la política de clase en las masas obreras. En la lucha económica tendríamos quizá menos conflictos que ahora; pero los

que hubiera seguramente serían más duros y de peores consecuencias que ahora para nuestra clase. En las luchas políticas tendríamos la guerra de clases, y ahora no tenemos más que pequeñas ambiciones de familia.

Por el histórico relato juzguen nuestros lectores. El referido diputado tiene bien estudiado el asunto.

Hace pocas semanas que el distinguido sindicalista J. Peyró publicó un artículo en *Solidaridad Obrera*, en el que, como argumento de peso para combatir las ideas socialistas, describía el relato que había tenido con un cura que viajara con él en el tren.

Según Peyró, le dijo el referido cura que los socialistas somos muy malos, ya que llevamos los obreros a la política. «Pues el cura entiende—como Peyró—que está bien que los obreros luchemos por las mejoras económicas, pero no el que nos metamos en política.»

A nadie debe extrañar que coincidan muchas veces los que viven de la religión con los que viven en la extrema ilusión. Los extremos se tocan.

La prensa republicana, y mucha de la intitulada liberal, en varias ocasiones ha dedicado gran espacio a ensalzar las utopías, las desviaciones, la ilusión de la clase obrera. Por dicha causa se dan bastantes casos de que los obreros, en el terreno político, sean republicanos y en el Sindicato, anarquistas. Es decir, que por un lado defienden la causa republicana y por otro difícilmente el triunfo de la República, y habrían sido un peligro para ésta si hubiera triunfado alguna vez.

A los socialistas, toda la prensa burguesa, sin distinción, nos ha difamado y combatido despiadadamente siempre.

La burguesía catalana, desde la derecha a la izquierda (si la hay), sabe que si los obreros hubiéramos seguido el curso natural que han seguido y siguen todas las regiones industriales y obreristas del mundo similares a Cataluña, los obreros hace años que estaríamos en mejor situación económica, política y cultural. Las libertades públicas no serían tan a menudo ultrajadas por los despóticos gobernantes y la personalidad obrera sería más respetada por los patronos y las autoridades.

A la burguesía le convino desde los primeros tiempos—como le ha convenido siempre—desviar el cauce que lógica, natural y humanamente debían seguir los trabajadores de Cataluña, y lo consiguió y sigue consiguiendo por desventura para toda la masa obrera.

En el número 380 de la revista *España*, en un artículo que en su mayor parte merece nuestra conformidad, el sindicalista José Peyró dice en un párrafo: «Si dentro de Cataluña contáramos con políticos verdaderamente de izquierda—Layret fué un ejemplo, y por eso lo mató la reacción—no se movería tanto el espantapájaros de las cuatro batallas, ni el pueblo obrero se encontraría tan alejado de la política como se encuentra, asqueado de la insinceridad y de la explotación de que es víctima.»

El párrafo copiado es casi la viva realidad; pero... añadimos: que nosotros opinamos, y el malogrado y amigo Layret también lo opinaba así (más de una vez nos lo había dicho), que precisamente en Cataluña no hay hombres políticos verdaderamente de izquierda porque las masas obreras «se encuentran tan alejadas de la política rabiosamente de clase.»

Aquí nunca ha tenido muchas fuerzas el Partido Socialista, y, por tanto, los hombres de la inteligencia que sustentan ideales de izquierda (seguramente los a que se refiere el compañero Peyró) no han tenido campo de acción donde moverse, ya que se ha considerado a los Sindicatos obreros como un ungüento especial de curalotodo.

Por tanto, en los Sindicatos, tal como vienen actuando, habrían sido considerados aquellos elementos como intrusos.

En Cataluña la clase obrera ha perdido mucho el tiempo no haciendo casi nada práctico, positivo, ni menos estable. Se ha cultivado con preferencia el antisocialismo, en beneficio de la reacción catalanista, que hoy nos ahoga y. Se ha dado rienda suelta a la ilusión, a la demagogia, al sectarismo, al fanatismo y al verbalismo revolucionario.

Se ha abusado de prelicar y prometer la revolución, y en nombre de ella se ha rendido un excesivo culto a la fuerza y se han hecho ciegamente ofrendas a la violencia, llegando—por tontos y troyanos—en ocasiones a adoptarla bárbaramente por sistema. ¡Ilusión, ilusión!

Mendigos

Cada mendigo lleva el porqué de su desgracia en el gesto, en las actitudes y en el abandono de su vestir.

Sentado en tierra y envuelto en una manta a cuadros negros y blancos, impenetrable, sin alterar el gesto, extendido el brazo y abierta la mano fuerte y nerviosa cual la de una ave de rapiña, implora la caridad pública el ciego pastor.

Cuando una negra y sucia moneda, negra y sucia cual su valor, se le depositan en esa M fatal de la palma de la mano, M que la muerte nos marcó en el santo vientre de nuestras madres para hacerlas temblar de temor durante el sueño de nuestras únicas noches puras; M que es para los mendigos la fatal huella de esclavitud con que la tirana miseria los marcó al nacer, la aprieta con rabia entre sus dedos delgados y nerviosos, sin por eso alterar su gesto escéptico y tenue, muy tenue, casi imperceptiblemente exhala unas frases de recriminación para la fatal moneda que engendró males y egoísmos en este planeta, donde los hombres, desatendiendo las lecciones que Natura nos da en la vampa del resto de seres animados e inanimados, creó, en vez de un paraíso, una sociedad injusta y criminal donde truecan las leyes humanas en egoísmos y bajas pasiones que sepultan a millones de seres en la desgracia.

Oculto la moneda en uno de los bolsillos de su chaqueta de pana, chaquetilla de pastor, al igual que sus calzones, y las abarcas con gruesas correas que las sujetan en torno a la musculosa pantorrilla forradas por medias de blanca lana.

Dos lágrimas se deslizan por el surco de sus mejillas. Las lágrimas de los desgraciados son amargas y puras cual una maldición lanzada a un miserable que no quiso redimirse. Recuesta su cansado cuerpo sobre el tronco de una acacia en flor, abre los párpados, y los rayos del sol bienhechor diamantiza sus blancas y turbias pupilas.

¡Sólo a los ciegos y a los justos les es concedido el don de mirar al sol frente a frente!

Y él, es justo y es ciego. Justo porque nunca ambicionó, en su cara lleva la fiel copia de su vida, se crió desde pequeño entre rebaños y pasaba las noches y los días en la sierra; cuando había luna los rayos mágicos y ensañadores le hacían sentir las ansias de amar, y con el caramillo entonaba dulces melodías a la mujer que, como a todos los mortales, formó el ramo de flores de sus ilusiones.

Quería a las ovejas y a las saltarinas

¿No le parece así a *Solidaridad Obrera*, que tanto se enfadó por nuestro anterior artículo, al que dábamos el mismo título de éste?

De paso sepa que no es lógico hablar de la paja en el ojo ajeno cuando en ambos se tiene una viga.

¿Qué no ha habido burgueses que en muchas ocasiones han dado dinero para el fomento del Anarquismo? Entérense, si quieren; entérense... y verán.

Las ambiciones políticas de la burguesía no tienen límite.

Por último, sepan en *Soli* que no somos sectarios, pero nunca nos hemos franqueado con gentes sospechosas de confidentes ni amigos de la odiosa Patronal.

Juan de Cataluña

cabras como si fuesen algo de su ser, y su corazón, modelado por los acordes de la lira de la Naturaleza, fué bueno y sentimental.

Su cuerpo lo formaron los rigores de las noches de tormenta y las batallas libradas al lobo que atacaba al redil; fué fuerte y enérgico como los peñascos de la sierra. Sus ojos aprendieron a seguir el vuelo de las águilas por los cielos infinitos de luz y dicha, y fueron dulces y profundos; dulces como el cielo azul; profundos como los abismos por donde se despeñó alguna cabra. ¡También sus lágrimas se despeñaron al negro fondo dándole luz milagrosa de bonidad a las tinieblas!

Partió su pan con el mendigo y el peregrino que en las noches otoñales, guiados por el resplandor de la hoguera, acudían a refugiarse en la paridera; y su caramillo emanó sonidos alegres para los ávidos de consuelo, románticos para los enamorados, y llenos de ternura para los zagalillos que comenzaban la ruda carrera, ausentándose como primera providencia de sus padres. ¡Siendo todavía los pobres casi lechoncillos!

Amó, más tarde, a su esposa, como a su ideal redentor. Creyó en el misterio de las estrellas y en la belleza omnipotente de la luna. Y de su hijo soñó hacer su zagal; pero cuando la edad le permitió al infante acompañar al padre, cuando las alforjas estaban terminadas de bordar por las santas manos fraternales y el perrillo que debía de llevar se despetó... un rayo cegó al padre... y la miseria, nunca tarda a las citas, extendió su acre perfume en el hogar del pastor. Tu vieron que emigrar de la aldea e ir a una ciudad donde es más fácil de alcanzar limosnas.

Muchas tardes le acompañaba a pedir la mujer, y el que soñó hacer su zagal, que con voz tierna implora... «Una limosna para mi pobre padre ciego...» Cuando alcanza alguna se echa retozón y contento en el alda de su madre y juega, juega mucho, luego se acerca al padre que sin abandonar su gesto escéptico, estuvo escuchando y viendo en su mente la alegría que no podía contemplar con las pupilas. Sufre pensando si su hijo llevará la marca de la miseria en la palma de la mano. ¡Ay, si yo viera! ¡Si yo viera! ¡Mi tacto es rudo... rudo como las peñas de la sierra!

Siente la caricia del hijo que pasa sus tiernas manos por las mejillas paternales, siente el cálido aliento de la boca del infante junto a su oído medio oculto en el gorro de piel de cabra, y las frases consoladoras son un bálsamo para el bueno del desgraciado pastor... Es entonces cuando se obra el milagro de la

dulcificación de su gesto... Entonces y cuando la acacia en flor, donde se refir-ma, es mecida por el viento, y sus flores blancas y perfumadas caen cual lluvia de lágrimas sobre el cuerpo del infeliz, acariciándolo, cubriéndolo todo.

Y piensa...

¡La Naturaleza, que es la madre de los hombres, tiene piedad y llora por mí! ¡Yo los perdono!

Alvaro Gaspar

La verdadera fuerza

La fuerza de un partido, de una asociación, de una masa, no está principalmente en el número de sus individuos, sino en la conciencia que éstos tengan de la finalidad que aquellos persigan,

Diez hombres, veinte hombres bien orientados tienen más fuerza que mil o dos mil yendo cada uno por un lado o reinando entre ellos diversos criterios.

La fuerza la da el tener un pensamiento común, el observar una misma táctica, no el ser muchos, pensando cada cual a su modo y guiándose por normas distintas.

Por esta razón, para que los trabajadores tengan verdadera fuerza no basta agruparlos en una Sociedad o alistarlos bajo una bandera, sino inculcarles bien lo que la Sociedad quiere y cómo piensa obtenerlo, y convencerlos del valor que tiene la bandera que van a seguir y por la que han de pelear.

Lo importante, lo esencial en una colectividad obrera, sea política o sea económica, es que sus individuos sean conscientes. Si no lo son, aunque se cuenten por millares, su fuerza será escasa.

La acción de una masa obrera crecida en número, pero floja en capacidad, es la mayor parte de las veces poco eficaz. Las torpezas, los pasos en falso, los fracasos, anulan casi todos sus esfuerzos. En cambio, la acción de una colectividad proletaria con buen juicio, aunque no sea muy numerosa, rinde buenos resultados, y los rinde porque habiendo en ella menos exposición a equivocarse, a dejarse llevar por simples impulsos o por arrebatos, es derrotada pocas veces.

Quienes observen con cuidado el movimiento obrero en nuestro país podrán ver comprobadas nuestras aseveraciones.

La misma burguesía española, que no es muy lince, se va percatando de ellas.

Y como no solamente se deben seguir los dictados de la razón, sino recoger también la enseñanza de los hechos, los que luchamos por el mejoramiento y la emancipación de la clase asalariada debemos fijarnos bien en lo que los hechos revelan y ajustar a ellos nuestro proceder.

Es innegable que importa unir, agrupar, llevar a la organización a los esclavos de la clase patronal, a todos los explotados; más para que ese agrupamiento y esa organización valgan, sean positivos, hay que cuidarse principalmente de educar bien a los proletarios y de decirles con toda claridad cuáles son los fines de la organización y de qué modo han de realizarlos.

Si queremos que el proletariado tenga verdadera fuerza hemos de procurar que funcione lo más posible su cerebro, que se fortalezcan sus buenos sentimientos y que su voluntad, hoy muy débil, se robustezca y haga poderosa.

Pablo Iglesias

Procuremos que se lea

Divulgar los ideales socialistas es una necesidad grandísima aquí en España, donde, excepción hecha del proletariado militante, de los verdaderos intelectuales o de los hombres de gran mentalidad, casi todo el mundo ignora hasta los más pequeños rudimientos del credo socialista.

Apena ver como se combate el Socialismo hasta por aquellos que echan en cara a los socialistas su falta de cultura.

¡Cuántas veces oímos trinar contra los partidarios del reparto social! Porque es cosa muy corriente oír a gentes que no han leído siquiera nuestro programa atribuirnos aspiraciones creadas por su mente para sacar conclusiones disparatadas.

Haciendo un esfuerzo mental conseguimos a veces, en discusiones entabladas con ésta clases de gentes, ayunas de conocimientos socialistas, darles una idea de nuestro credo, de sus fundamentos científicos sacados del estudio de la realidad, de las causas que contribuyen a la transformación de la sociedad, siempre en sentido directo a la socialización; y entonces vemos sorprenderse a aquellos que decían ser enemigos furibundos y declararnos que era diferente el concepto que del Socialismo tenían formado.

La causa de que esto ocurra procede de que en España se estudie poco, contribuyendo a ello la pereza mental de nuestro pueblo; fenómeno tanto más censurable, cuanto él se manifiesta entre la llamada clase media y hasta en quienes por razón de su profesión, tienen el deber de estudiar. La clase trabajadora lee poco, pero con eso y todo lee más en proporción que las clases media y elevada.

Precisamente que esto necesitamos los socialistas escribir mucho acerca de doctrina, multiplicando las publicaciones y creando una revista y haciendo que los periódicos, sean muy leídos. Solamente así conseguiremos que se aminore el número de enemigos sistemáticos y que a nuestro lado vengan hombres que sienten como nosotros, pero que con nosotros no están por no haber tenido ocasión de leer lecturas socialistas.

Los más convencidos socialistas se han hecho con el libro, es decir, ellos mismos, no la ajena dialéctica escuchada en el mitin o en la conferencia. Y que esto suceda así, se explica, pues lo que se ve en letras de molde se lee, relee y analiza.

Contribuyamos y principalmente los jóvenes a propagar el folleto, el libro, la revista y el periódico y de ésta manera realizaremos la más eficaz de las propagandas.

Sama de Langreo, agosto, 23.

Samuel de Marsán

¡A la caverna!

Los más regresivos y reaccionarios, los que todavía suspiran por implantar el absolutismo se han atrevido a dirigirse a la opinión presentando «sus soluciones» para cuantos problemas agitan la vida española.

Como si todo un pasado de horrores no nos recordara a menudo los odios enconados que durante tanto tiempo ensangrentaron los pueblos en una pugna estúpida por el predominio familiar, nuestros trogloditas locales se presentan como hombres de paz.

Los que en Barcelona forman en los bandos blancos y en el Somatén, suspirando por el advenimiento del Fascio, se declaran desvergonzadamente partidarios de la continuación de la guerra marroquí. ¿Cuántos de los suyos sufren los rigores de la campaña? Con este criterio belicoso—¡qué valientes desde aquí!—se explica perfectamente su oposición a que se exijan las responsabilidades. ¿No será, quizá, porque entre los inculcados haya algunos de los suyos? El espíritu cruel de los que llenaren de luto y dolor tantos hogares con sus guerras civiles, no es de extrañar que se inclinen por que el fanatismo católico invada los poblados marroquíes, entronizando en ellos el Corazón de Jesús o, como en Nador, Santiago Matamores.

Hasta con el problema social se atreven. La panacea para nuestros males es volver a la Edad Media, con su organización del trabajo, regidos todos por Don Jaime y la Iglesia católica. ¡Encantado! Si el régimen capitalista está basado en la injusticia y en la explotación del hombre por el hombre, ¿cómo ha de estar la solución de los problemas que plantea la lucha de clases en cosas tan fracasadas como las que señala el manifiesto jaimista?

¿Veinte siglos de predominio religioso no son suficientes para probar si un sistema es conveniente o no? Y si es evidente que cada día que pasa la religión es impotente para detener las corrientes contrarias a ella, no nos vengan ahora con semejante monserga.

El régimen capitalista se hundirá por la presión cada vez más intensa del proletariado, que a la vez hará desaparecer todos los sostenedores de la clase parasitaria.

En el Socialismo está la redención de la Humanidad, pese a todos nuestros detractores. Y en cuanto a los jaimistas, ¡a la caverna!

Unión de Curtidores

A NUESTROS CAMARADAS

Con seguridad os habréis dado cuenta de las mañas y trampas que usan nuestros patronos debido a la debilidad de algunos compañeros.

Nosotros os preguntamos si creéis que estando ausentes de vuestra Sociedad ganais algo, pues nosotros creemos que no.

Ya se ha presentado el caso, cuando un obrero por A o por B quiere cambiar de fábrica, al presentarse a otra a solicitar trabajo, el patrono le hace las siguientes observaciones: en donde trabajabas curtidor, en tal fábrica, pues mira yo te necesito pero para poder ingresar al trabajo debes de estar unos días parado, en cuanto a eso, nosotros opinamos que debe ser para que la lana tenga tiempo de crecer, otra observación hecha por el patrono, que ganabas, el obrero dice 6 pesetas diarias y he pensado cambiar porque veo que mis brazos requieren un jornal más elevado, el patrono le contesta, yo no te puedo dar más que 5 pesetas y el curtidor, debido a la miseria y a la poca constancia que ha tenido con su propia Madre que es la Sociedad su Castillo de defensa; tiene que sucumbir a lo dicho por el patrono. Pues compañeros ya nos encontramos dentro LAS MAÑAS Y TRAMPAS que antes os veníamos refiriendo.

Pues nosotros que siempre estamos dispuestos a trabajar por nuestra unión, creemos que por este camino no pode-

mos ir adelante porque hay grandes cadenas que nos impiden el paso, pero estamos seguros de que con nuestra unión serían muy fáciles de romper estas malditas cadenas que tienen muy poco tiempo de vida.

Y por tanto compañeros, esperamos que todos en general cumplireis con vuestra obligación para fortalecer nuestro Castillo, porque así estamos seguros de conseguir nuestras victorias.

Y en junta de Comité se acordó llamar a la fábrica de Gabriel Ros y Estarás y las dos de Juan Roca y esperamos que todos los compañeros socios y no socios acudirán a nuestro local social Casa del Pueblo el próximo martes día 28 del corriente, a las 6 y media de la tarde, por asuntos muy importantes.

Palma 23 de Agosto de 1923.—El Comité.

NOTA.—Compañeros no faltéis a dicho llamamiento.

El laborioso paga su vida; el ocioso la roba.—FOCILIDES.

Virginia González

Ha fallecido en Madrid la que fué antigua militante de la organización obrera y socialista de España.

Como activa y elocuente propagandista se distinguió en el Partido Socialista Obrero hasta que, al producirse la escisión en 1921, pasó con otros elementos a incorporarse al núcleo comunista.

Aún siendo de edad poco avanzada, hacía años que se hallaba delicada de salud. Con ella desaparece una figura de relieve dentro del movimiento obrero femenino en España.

Casa del Pueblo

El Trabajo.—Sociedad de obreros albañiles y similares de Palma y sus contornos: : : :

El Comité de esta Sociedad, domiciliada en la Casa del Pueblo, pone en conocimiento de los que siguen la táctica de dicha Sociedad, que ha cambiado el horario para la celebración de las juntas de Comité; pues, el 18 del que cursa quedó acordado tenerlas los lunes a las 6 y media de la tarde, en vez de los viernes a las 7 y media como antes.—El Comité.

Correspondencia administrativa

PLA DE NA TESA.—Recibí de Juan Salom, por pago de paquetes 3'15 ptas., tiene pagado hasta fin de Agosto de 1923. Saldo a su favor 0'25 ptas.

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92

AVISO: Los legítimos despertadores alemanes se venden en la acreditada Relojería de NAVARRETE

Se despachan también relojes de todas clases. Igualmente se hacen toda clase de composturas garantidas y muy económicas.

Siete Esquinas, 24.—PALMA
No equivocarse: Esquina Platería

TODO

HECHO

La ganancia del detallista para el cliente

Calzado Sólido Barato. Construido en la propia CASA, de 3 a 40 pesetas, lo encontraréis en la Zapatería,

«La Argentina», de FRANCISCO PUIGSERVER
JAIME II-62

A

MANO

¡FUTBOLISTAS!

No comprar sin antes visitar

La Casa Medina y C.^a—S. L.

Balones FOOTBALL, marca SAME, únicos para todos los buenos equipos. Balones de todas clases.—Rodillas—Tobilleras—Defensas—Guantes—Muñequeras—Bombas—Agujas—Tirillas—Pelotas de goma color y blancas de todas clases y precios.

La casa mejor surtida en artículos de SPORT

Artículos de ortopedia de la casa Creusolles

Bragueros, para caballeros y niños, Fajas ventrales, hondas jeringas, vendas gasa, etc., etc.

NO COMPRAR SIN ANTES VISITAR NUESTRA CASA

Despacho: COLÓN, 31-33

Fábrica: SANTA CATALINA